

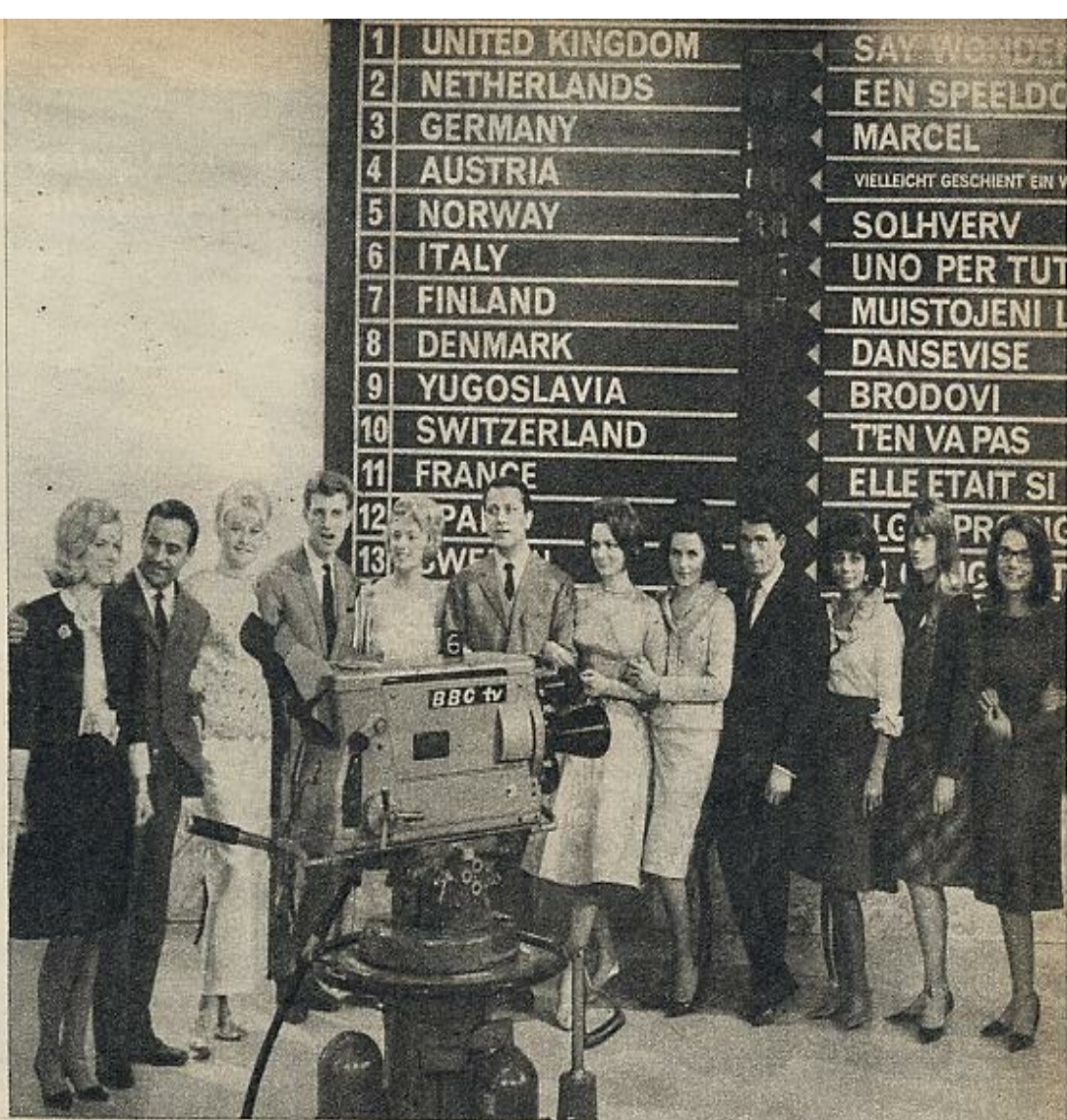
TV

**nuestro
CANAL**

• Llegaron los Premios Nacionales de Televisión. Varios nombres conocidos en la lista. Algunos muy claros para el jurado. Otros, no tanto. De todas formas, es muy difícil evitar el descontento en una materia que a veces se escapa de las manos, como si fuera una bolita de mercurio. Pasa mucha televisión por las pantallas a lo largo del año. Muchas horas de imágenes. Este año han sido galardonados, como guionista, Adolfo Marsillach; montador y realizador, Pedro Amalio López; presentador, Eduardo Sainza; por actividades informativas, Román Escobedo; por su labor crítica, Matías Escribano, y hoy un premio para las actividades "no señaladas en los otros apartados", que se concede a Manuel Cabanillas López. Tras ese voto enunciado se esconden un galardón a uno de los mejores cámaras de nuestra TV.

• En el último "Escala en Hi-Fi" no se dieron los títulos de las canciones ni los nombres de los intérpretes. Al espectador le gusta saber quién se "esconde" tras la figura de las actrices y los actores de TVE que hacen este espacio. Por cierto, destacaron Judy Stephen en una estupenda interpretación, y Luis Varela, prestándole sus manos al pianista Giacomini (Luis Varela, justo es que se sepa, toca el piano). La semana de las Fallas estaban en Valencia todos los de "Hi-Fi". Tres actuaciones personales en el parador El Farol. Un buen éxito, mayor aún teniendo en cuenta que esa semana, al mismo tiempo, trabajaron en la capital levantina Jayne Mansfield, Johnny Hallyday, Abbe Lane, Cugat, Rocky Volcano... Los "Hi-Fi", sometidos en Madrid a un invierno intenso, se creían en otro mundo. Porque esos días falleros, a pesar de su actuación en El Farol, les dieron ocasión de tumbarse al sol en las playas cercanas.

• Buena baza la del programa "Bodas de plata de Gallina Blanca". Reunir en una sola sesión a Jayne Mansfield, Emilio Pericoli, Dúo Dinámico, Katina Ranieri y Fernando Lamas, tiene su mérito. Un gran esfuerzo para la noche del domingo, que sólo tuvo el fallo —no imputable, naturalmente, a los organizadores— de salir en la pantalla un poco tarde. La culpa fue del partido Atlético-Barcelona, que hizo retrasar toda la programación. Como cuando se retransmite el fútbol no se prescinde de nada, pues... Los que no se fueron a la cama pudieron comprobar que Jayne Mansfield tiene poquísima voz. Que no tiene, vamos. Que es una "cantante inventada", como dijo Lamas ante la cámara, aplicándose también la frase. Pericoli cantó con mucho dominio. Buena baza, si, reunir a figuras que por sí solas pueden ser la base de cualquier programa.



Cantantes de dieciséis países presentaron las piezas que optaban al Gran Premio de la Eurovisión. Entre los famosos se (segundo por la izquierda), Emilio Pericoli (sexto por la izquierda), Françoise Hardy (quinta por la derecha), la pareja

**CANTA
PERICOLI
EN LA
TVE**



EL triunfador de San Remo 1963 llevó «Uno per tutte» al Festival de la Eurovisión. Veinticuatro horas después estaba en Barcelona e intervenía en el programa «Bodas de Plata de Gallina Blanca». Emilio Pericoli destacó por su voz y su personalidad entre un conjunto de grandes atracciones internacionales. Nos dio una buena versión del conocido y difícilísimo «Bajo el agua».

FUL THINGS

OS

NDER

TE

AULU

OLIE

SO

EM



distingue a José Guardiola ganadora y Nana Neskouri

País	Puntos	Canción
NETHERLANDS	0	EEN SPEELDOOS
GERMANY	5	MARCEL
AUSTRIA	16	WILHELM REISSNER EIN WISSEN
NORWAY	0	SOLHVERV
ITALY	37	UNO PER TUTTE
FINLAND	0	MUUSTOJENI LAULU
DENMARK	42	DANSEVISE
YUGOSLAVIA	3	BRODOVI
SWITZERLAND	40	TEN VA PAS
FRANCE	25	ELLE ETAIT SI JOLIE
SPAIN	2	ALGO PRODIGIOSO
SWEDEN	1	EN GANG I STOCKHOLM
BELGIUM	4	WAAROM
MONACO	25	L'AMOUR SEN VA
LUXENBOURG	14	A FORCE DE Prier

Ho aquí, reflejado en el marcador automático, el resultado del Festival de la Eurovisión. Dinamarca ganó por dos puntos a Suiza. La competición, según puede comprobarse, fue muy reñida. De la misma se deducirá cuáles han de ser las canciones de moda de 1963

MERECIDO TRIUNFO DE DINAMARCA en el Festival de la Eurovisión

TRAS la celebración de cualquier Festival de la canción se organizan siempre una serie de polémicas que normalmente suelen tener un origen común: la decisión del Jurado, que ha defraudado totalmente al público, cuando no le ha hecho desconfiar de la honestidad del procedimiento empleado. Luego, todo se resolverá cuando las canciones se graben en discos y éstos comiencen su circulación comercial; es entonces cuando el público establece su verdadero y definitivo veredicto. Sin embargo, nos parece que, por el momento, el sistema llevado a cabo para calificar en el Festival de la Eurovisión es el que menos puede prestarse a dudas de este género. Se trata de tantos jurados como canciones participantes. Cada jurado se encuentra en los estudios de TV de sus países respectivos. Al terminar la primera y única ronda de canciones, los diferentes jurados empiezan a enviar sus veredictos. Un tablero contiene los nombres y las nacionalidades de las canciones presentadas. Cada jurado puede votar cinco canciones —nunca la representante de su propio país—, otorgando cinco votos a la designada en primer lugar, cuatro a la segunda, y así sucesivamente. Sobre el tablero automático van apareciendo las calificaciones. Naturalmente, se podrá objetar que los últimos jurados que intervienen pueden modificar los resultados establecidos por las primeras deliberaciones. Sí, puede ser; puede ser que aquí haya la posibilidad de un «tongo», pero, sin embargo, si juzgamos por el incidente que se produjo en el reciente Festival de la Eurovisión, hemos de reconocer que la probidad reinó en esa ocasión. Uno de los jurados que habían de intervenir en primer lugar no pudo retransmitir su veredicto, y se decidió continuar consultando a los restantes jurados. Al final, cuando la competición

estaba reñidísima —había un verdadero pugilato entre la canción danesa y la suiza—, se volvió a consultar a aquel jurado, que podía resolver la espinosa cuestión con una votación de compromiso; pero el veredicto no alteró en absoluto el escrutinio establecido, ganando así Dinamarca por poquísima diferencia...

En cuanto al Festival propiamente dicho, podemos pulsar el estado en que se encuentra la canción europea actual. La sorpresa, desde luego, nos la dio Dinamarca: la canción premiada —justamente premiada— «Dansevise» («¿Dónde estás ahora?»), es una especie de blues-vals, estupendamente cantada por Grethe Ingmann, acompañada a la guitarra por Jorgen Ingmann. Por orden de preferencias, nuestro veredicto es: en primer lugar, «Dansevise», es decir, que estamos de acuerdo con la decisión de los dieciséis jurados de Eurovisión; en segundo lugar, «Uno per tutte», ya conocida y triunfadora en San Remo; tercero, «Ten va pas», que representó a Suiza; cuarto, «Elle était si jolie», francesa, una bella canción en el estilo de Jacques Brel; y quinta, «L'amour s'en va», de la que es autora en intérprete Françoise Hardy, la joven estrella de la canción, que va a dar mucho que hablar.

La canción española «Algo prodigioso», presentada por José Guardiola, no alcanzó ni siquiera una nominación hasta la decisión de uno de los últimos jurados. Realmente no se trataba de una canción muy afortunada.

Por último, es preciso señalar la enorme habilidad y buen gusto con que estuvo realizado el programa. Todo estaba perfectamente ensayado, y los cantantes evolucionaban en un decorado siempre expresivo. En el caso de «Uno per tutte», por ejemplo, se llegó a una rara perfección y originalidad.



Grethe y Jorgen Ingmann, que ganaron para Dinamarca el Primer Premio del Festival de la Eurovisión con la canción «Dansevise» («¿Dónde estás ahora?») 72